



UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

LA IGLESIA DE LA PAZ EN TIEMPOS DE GUERRA

El papado y la Guerra Fría

Estudiante: **Luis Aramendía de Salas**

Director: Prof. Francisco Javier Lion Bustillo

Madrid, Abril 2018

RESUMEN

El presente trabajo académico consiste en un estudio acerca de la configuración de un nuevo concepto de Paz capaz de alcanzar una estabilidad y convivencia verdadera y fecunda. Para ello utilizaremos el escenario de la Guerra Fría y, en concreto, la labor de la Iglesia Católica como actor internacional para forjar este nuevo concepto en medio de un clima de incertidumbre y tensión internacional. De esta forma, siguiendo la línea teórica constructivista, se analizarán los esfuerzos que realizaron Pío XII, Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo I y Juan Pablo II, como representantes de la Iglesia, para configurar una concepción de Paz que pueda superar las ideas que habían puesto al mundo en una espiral de odio y violencia.

PALABRAS CLAVE

Iglesia; Papado; Paz; Guerra Fría; Conflicto; Constructivismo

ABSTRACT

This academic work consists in a study about the configuration of a new concept of Peace, which will be able to reach stability and real coexistence to the world. For that reason, we will study the Catholic Church's performance as an international actor in the scenario of the Cold War to see how this new vision of peace was created, while the world was ruled by uncertainty and tension. Following the constructivist theory, the efforts made by the representatives of the Catholic Church (Popes: Pius XII, John XXIII, Paul VI, John Paul I and John Paul II) will be analysed, to see how they created a new Peace's conception that could overcome the ideas that had put to the world in a spiral of hatred and violence.

KEY WORDS

Church; Papacy; Peace; Cold War; Conflict; Constructivism

“Para conseguir la paz se necesita valor, mucho más que para hacer la guerra”

Papa Francisco

INDICE

1. Introducción (Pág. 5)

- 1.1 Finalidad y motivos (Pág. 5)
- 1.2 Estado de la cuestión y marco teórico (Pág. 5)
- 1.3 Metodología del trabajo (Pág. 8)

2. Análisis (Pág. 8)

- 2.1 Contexto histórico y geográfico (Pág. 8)
- 2.2 Análisis independiente del papel de cada Papa (Pág. 10)
 - 2.2.1 Pío XII (Pág. 10)
 - 2.2.2 Juan XXIII (Pág. 15)
 - 2.2.3 Pablo VI (Pág. 23)
 - 2.2.4 Juan Pablo I (Pág. 31)
 - 2.2.5 Juan Pablo II (Pág. 32)
- 2.3 Valoración personal: ¿Porqué la Iglesia busca la Paz? (Pág. 41)

3. Conclusiones (Pág. 42)

4. Bibliografía (Pág. 44)

1. INTRODUCCIÓN

1.1 FINALIDAD Y MOTIVOS

El objetivo del presente Trabajo de Fin de Grado radica en la elaboración de un estudio analítico del diferente papel que ostentaron los Papas, como cabezas visibles de la Iglesia Católica, durante el período de la Guerra Fría. Concretando la labor de dichos Pontífices en la creación de un concepto nuevo de Paz, como un bien en si mismo, el cual el hombre ha de perseguir y alcanzar, y no meramente como la ausencia de guerra.

El motivo por el que he decidido realizar el trabajo sobre esta materia se debe a que considero que es un tema sobre el cual no hay mucho escrito y que al mismo tiempo posee gran relevancia en las Relaciones Internacionales, pues por un lado, la Santa Sede debe de entenderse no sólo en su faceta espiritual sino también en tanto en cuanto actor dentro de la Comunidad Internacional; y por otro lado la evolución del concepto de Paz, el cual es de gran relevancia en la resolución de conflictos, pues influirá en gran medida sobre estos la concepción que tengamos sobre qué es la Paz. Es poca la información que tenemos sobre el papel de los Papas en este período y de poco interés en el ámbito de las Relaciones Internacionales, pero no por ello menos trascendente. Es por ello por lo que este trabajo sirve a modo de reivindicación del relevante papel de la Iglesia Católica en las Relaciones Internacionales, el cual cada día está más difuminado.

1.2 ESTADO DE LA CUESTIÓN Y MARCO TEÓRICO

A lo largo de la historia se ha entendido que la paz era simplemente la ausencia de guerra y de violencia, sin embargo, tras la labor realizada por los Papas (en concreto durante el transcurso de la Guerra Fría) se construye un concepto nuevo que la describe como una actitud proactiva del hombre, un bien en si mismo que se ha de buscar pues posee un valor como tal, al igual que el bien no es únicamente la ausencia de mal, sino que conlleva una serie de deberes para alcanzar tal valor. Evidentemente dicha labor no comienza con Pío XII ni acaba con Juan Pablo II, sin embargo, nos

detendremos en este período pues resulta interesante como se construye este concepto en medio de un contexto de fuerte división internacional. Es decir, se trata de un estudio sobre el escenario de la Guerra Fría para observar cómo estos Papas presentan tal concepto de Paz y cual fue su postura con respecto a la Guerra y de que forma llevaron a cabo su respuesta para intentar alcanzar la Paz en el mundo.

La Iglesia Católica es un actor clave en las Relaciones Internacionales, desde hace más de 2000 años su influencia ha tenido mayor o menor impacto en el devengo de la historia. En el siglo XX y XXI su papel parece menos trascendente, pero ello no quita su impacto real. La Iglesia Católica la concebimos como un todo pues cuando nos referimos a ella, incluimos los conceptos de Santa Sede y Estado del Vaticano, ya que es desde ahí desde donde la Iglesia dirige su actividad, encarnándose su liderazgo en la Tierra en la figura del Sumo Pontífice, el Papa.

Por ello, como actor que es, representada por el Papa, la Iglesia, o en este caso el Estado del Vaticano, posee identidad propia, pero una identidad muy diferente a la de otros Estados debido a que sus orígenes, propósitos y ambiciones poseen causas radicalmente distintas a las del resto de Estados. Es un actor singular pero que al mismo tiempo posee una postura concreta con respecto a cada aspecto de la agenda internacional, por lo que analizaremos la cuestión objeto del trabajo desde el marco teórico constructivista, ya que la Santa Sede no aparece de la nada, sino que es producto de un paulatino desarrollo de la religión católica en el mundo. Como religión que es, y como estandarte de la Verdad en términos absolutos, pues es eso a lo que aspiran a alcanzar las distintas religiones, la respuesta a las cuestiones más esenciales acerca de la naturaleza humana; la Santa Sede ha ido construyendo a lo largo de la historia una identidad propia que le permite tomar parte en las Relaciones Internacionales. En concreto en esta ocasión, bajo la perspectiva constructivista, analizaremos como a través del papel de cinco Papas, se consigue construir un nuevo concepto de Paz adelantándose a lo que ahora conocemos como escuelas de estudio de Paz y Conflictos. La teoría constructivista otorga gran relevancia a los estudios del discurso, y es por ello por lo que gran parte de nuestras fuentes bibliográficas serán discursos y mensajes de los Papas a lo largo de este período. Mediante el discurso

podemos conocer las ideas de los actores objeto de estudio¹ (los Papas en tanto en cuanto representantes de la Iglesia), como explica Guzzini; las traducciones, las intervenciones, el contexto de las mismas, símbolos, prácticas sociales, etc. Esta es la materia prima idónea para conocer el pensamiento y las ideas que envuelven a los distintos actores internacionales.

Además, a la hora de analizar el papel de los Papas en la Guerra Fría, una visión constructivista de la cuestión nos indica de qué forma estos actores van configurando las normas de las Relaciones Internacionales. Estas son un fenómeno en constante movimiento y dependen de la capacidad de los actores de institucionalizar una serie de prácticas o de ideas que determinan las “normas del juego”, y es por eso por lo que es tan fundamental estudiar el papel de los Papas, pues van a influir en la concepción que tenemos a día de hoy de las Relaciones Internacionales, en concreto sobre la idea de Paz². Pues bien, tomando ese planteamiento constructivista, nuestra tesis principal sería la siguiente: La Iglesia Católica en un contexto de fuerte división internacional crea un nuevo concepto de Paz basado en la idea de que la Paz es un bien en si mismo, y no meramente la ausencia de Guerra.

Para el constructivismo los conceptos, las identidades y las percepciones son producto de un proceso de creación de ideas, de elementos inmateriales que poseen más trascendencia que otros factores externos como consideran las teorías liberales y realistas. Las estructuras sociales y los agentes de las Relaciones Internacionales se constituyen mutuamente y originan cambios en el devenir del escenario internacional, la realidad es una construcción social. Por ello, en el caso que nos atañe, la Iglesia como agente va poco a poco perfilando su identidad a lo largo de la historia y va produciendo conceptos y máximas de gran influencia dada la *auctoritas* que posee sobre millones de personas. Por ello, como parte de su continuo desarrollo y

¹ Guzzini, S. (2000). A reconstruction of constructivism in International Relations. The Central European University, Budapest. European Journal of International Relations, vol. 6, Nº 2, pp. 159-160.

² Checkel, J. (1997). Review Article: The Constructivist turn in International Relations Theory. Cambridge University Press, World Politics, vol. 50, Nº 2, pp. 324-348.

construcción, durante la segunda mitad del siglo XX construye este nuevo concepto de Paz a través del papel de los distintos Papas elaborando una nueva percepción de dicho concepto capaz de contribuir al fin de conflictos internacionales de una manera mucho más notoria y eficaz de la que pueden ser capaces de contribuir otros elementos materiales.

1.3 METODOLOGÍA DEL TRABAJO

El trabajo se compone de una breve introducción ya desarrollada y de un análisis de la cuestión con sus posteriores conclusiones y propuestas. Para realizar el mismo con mayor claridad y orden, el apartado del análisis se compondrá de un capítulo de contextualización y de otro de valoración personal conectando la cuestión estudiada con la realidad actual, pues es un tema con relevancia a día de hoy. Como el grueso del trabajo radica en el papel de los diferentes Papas durante la Guerra Fría, analizaremos sus respectivos papeles con respecto a la Guerra. Pero cuando nos referimos a esto no queremos analizar las actuaciones diplomáticas que hicieron o su agenda del exterior, sino que, centrándonos en una vertiente más ideológica, veremos su respuesta a la guerra desde el mundo de las ideas: la construcción de una nueva idea de Paz, la cual será desarrollada a través de encíclicas, exhortaciones apostólicas y todo tipo de documentos públicos emitidos por la Santa Sede en nombre del Papa, que consideramos de relevancia para plasmar su postura con respecto al conflicto concreto y la manera en que este ha de ser resuelto. Concluyendo que, a pesar de que cada uno afronta la situación de una manera diversa, todas las actuaciones van dirigidas hacia la idea de que la Paz es un bien en sí mismo que hay que alcanzar.

2. ANALISIS

2.1 CONTEXTO HISTÓRICO Y GEOGRÁFICO

El escenario sobre el que realizaremos nuestro estudio abarca gran parte de la segunda mitad del siglo XX, concretamente desde que finaliza la Segunda Guerra Mundial en 1945 hasta aproximadamente la caída del Muro de Berlín (1989). El

conflicto suponía un choque entre las dos principales corrientes ideológico-políticas del momento: comunismo y liberalismo. Por un lado encontramos el Bloque Occidental (de corte capitalista y liberal, liderado por EE.UU) y por otro lado el Bloque del Este u Oriental (liderado por la URSS, encarnaba los valores comunistas). Fue un enfrentamiento liderado por las dos superpotencias del momento que afectaba a prácticamente el planeta entero, pues a lo largo de este período ambos bloques prestaron su apoyo a diferentes bandos en guerras como la de Corea, la de Vietnam, la del Golfo etc.

Nunca se llegó a un enfrentamiento directo, pero la incertidumbre y la desconfianza reinaban tanto en el Kremlin como en la Casa Blanca, por lo que se emprendió una carrera de armamentos para estar preparados en caso de conflicto armado directo. Mientras tanto, cada bando influía de una manera u otra en los distintos conflictos regionales o nacionales como estrategia para extender la ideología que abanderaban. La Guerra Fría tiene tres etapas principales: la primera entre 1945 hasta la Guerra de Corea en 1953 (con un enfrentamiento mucho más acentuado sobre un clima de postguerra caracterizado por la fragilidad de la paz del momento), la segunda etapa entre 1953 y 1980 (tras la muerte de Stalin, situamos en esta época la guerra de Vietnam y la Crisis de los Misiles. Por lo general se trataba de un enfrentamiento indirecto en un mundo en el que imperaba la incertidumbre y la inseguridad, lo que propició la carrera de armamentos. Hasta 1956 lo llamamos la “coexistencia pacífica” y desde entonces hasta 1975 “confrontación y distensión”), y por último desde 1980 hasta 1991 en el que se produce la disolución de la URSS, previa caída del Muro de Berlín en 1989 (en esta fase se produce un acercamiento entre ambas potencias). En definitiva, este periodo sobre el que vamos a realizar el análisis se caracteriza por una creciente inseguridad entre ambos Bloques y un escenario que en cualquier momento podía desplomarse, por lo que ambos Bloques crearon alianzas militares para estar preparados en caso de enfrentamiento directo.

En plena lucha por la dominación del mundo de mano de las ideologías liberal y comunista nos encontramos con las figuras de 5 grandes Papas quienes, de forma muy diferente entre si, presentaron una oposición a la guerra y una búsqueda de la Paz que contribuyó de una forma u otra a la creación de este nuevo concepto de Paz. Dichos

Papas fueron: Pío XII, Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo I y Juan Pablo II.

2.2 ANALISIS INDEPENDIENTE DEL PAPEL DE CADA PAPA

2.2.1 PÍO XII

Su Santidad Pío XII fue la cabeza visible de la Iglesia Católica entre 1939 y 1958. Como se puede observar, su pontificado transcurre a lo largo de la Segunda Guerra Mundial, la primera fase de la Guerra Fría, y parte de la segunda, en la llamada “coexistencia pacífica”. Fueron tiempos difíciles en los que la dignidad del hombre fue brutalmente violada y la amenaza de una Tercera Guerra Mundial era tan real como probable.

Distanciamiento, preocupación, incertidumbre... estas son las palabras con las que podemos definir la postura del Papa ante la Guerra Fría, en un mundo devastado por la guerra apelaba a la Paz como única vía de resolución de las tensiones. Ante el temor de una nueva guerra, el Papa mostró un papel claramente proactivo, es por ello por lo que llevó a cabo una actuación que reflejaba de forma contundente una fuerte oposición al comunismo, y se aproximó al Bloque liberal que defendía la libertad de todo individuo. Con el fin de cicatrizar las heridas de la guerra y poder acortar los plazos en la búsqueda de un mundo reinado por la Paz y la convivencia, es bien conocida su iniciativa por la que instó a la clemencia y al perdón de todas las personas que resultaron ser participes de la guerra, incluyendo a los que fueron criminales de guerra. De hecho, intercedió a través de la figura del nuncio apostólico en EE.UU, para que se conmutaran las sentencias a los alemanes convictos. Además, ya permitida en 1948 la ejecución de los criminales de guerra, instó a la Paz solicitando el perdón para todas las personas condenadas a muerte.³

Como podemos observar, Pío XII no fue un mero agente pasivo con respecto al momento histórico en el que se encontraba, son muchas sus declaraciones y llamamientos a la Paz tanto en la Segunda Guerra Mundial como en los años posteriores. En un comienzo la Paz fundamentalmente pasaba por un fin a los actos de violencia, lo cual es lógico pues la guerra aun no había cesado (*que liberte al mundo del*

³ Phayer. (2002). "Ethical Questions about Papal Policy" in *Pope Pius XII and the Holocaust*, p. 228-229; Catholic University of America.

*desbordamiento de la violencia y del terror*⁴), pero en el periodo posterior de su pontificado podemos observar como marca los cauces de la necesidad de una nueva visión del concepto de Paz; los ataques directos han cesado pero el hecho de que no haya guerra no significa que haya Paz, como bien muestra el Papa con su empeño por ir más allá, por buscar esa convivencia necesaria para evitar otra guerra. Los primeros compases de dicha misión los podemos observar aun en tiempos de guerra en su *Radiomensaje de navidad* de 1942.

Pío XII muestra la Paz como un objetivo, y para alcanzarla requiere de unas premisas y de unos pasos previos orientados al establecimiento de un orden mundial justo. No simplemente insta al fin de los actos de guerra, sino que para conseguir una Paz verdadera, estable y duradera, es necesario que esa Paz no sea un simple estado de no agresión, sino que inspire confianza. Una Paz integral con carácter internacional pasa por un orden interior de los Estados, sin dicho orden no podremos alcanzar la Paz. Basado en las enseñanzas de Santo Tomás y de San Agustín, Pío XII explica que la Paz en la vida social esta compuesta por dos elementos esenciales: la convivencia en el orden y la convivencia en la tranquilidad.⁵ Como podemos observar, el Papa nos habla de convivencia, es decir no se trata de un ignorarse mutuamente sino de aprender a vivir conjuntamente, en armonía. Con respecto al primer elemento esencial de la Paz, que es la convivencia en el orden, Pío XII indica que para alcanzarla es necesario que el hombre tienda a la realización perfecta de una unidad interior en su sociedad, pero sin excluir las diferencias, pues ser diferente no es necesariamente algo negativo. La “paz” existente tras la guerra en los primeros compases de la Guerra Fría no poseía una base sólida, pues era una paz meramente forzada y ficticia. Para alcanzar una Paz integral es necesario un ordenamiento jurídico *que le sirva de apoyo externo, de defensa y protección, ordenamiento cuya misión no sea dominar, sino servir, conduciendo sus energías hacia una pacífica cooperación.*⁶ Este ordenamiento tendrá como fin armonizar las relaciones entre los individuos y entre las distintas sociedades. Sin

⁴ Pío XII. (24 de diciembre de 1942). “Radiomensaje de navidad de su santidad Pío XII”, p.14 apartado 45.

⁵ Pío XII. (24 de diciembre de 1942). “Radiomensaje de navidad de su santidad Pío XII”, p.2 apartado 5.

⁶ Pío XII. (24 de diciembre de 1942). “Radiomensaje de navidad de su santidad Pío XII”, p.5 apartado 15.

embargo, el proceso de instauración de dicho ordenamiento se enfrenta a ciertos peligros enmascarados, basados en postulados erróneos: uno de ellos es el positivismo jurídico, pues como bien explica el Papa, abre el camino hacia la separación entre la ley y la moralidad. Otro peligro es que el ordenamiento sirva para ensalzar determinadas estirpes o naciones como *último imperativo e inapelable norma*; y en contraposición pero al mismo tiempo conexo a este último peligro, los ordenamientos que consideran *al Estado o a la clase que lo representa como una entidad absoluta y suprema, exenta de control y crítica*.⁷ Estos riesgos eran reales y latentes en propuestas de ordenamientos de corte fascista y, particularmente en la Guerra Fría comunista. Es por eso por lo que es necesario un sistema u ordenamiento jurídico que promulgue la Paz, fundado sobre la dignidad del espíritu humano, en el que cooperen el amor y el derecho (no de forma alternativa sino conjuntamente), pues ambos conceptos se dan la mano cooperando en el camino de la pacificación y de la concordia, pues por un lado, *el derecho allana el camino al amor, el amor suaviza el derecho y lo sublima (...)*ambos hacen posible una fraterna convivencia.⁸ Por lo tanto, y a modo de conclusión, observamos que un ordenamiento jurídico justo es necesario para combatir las ideas materialistas y de dominio y el ansia del poder.

El segundo elemento para alcanzar la Paz hacia el cual tiende toda sociedad de forma instintiva, es la tranquilidad. Resulta curioso como Pío XII trata la cuestión social, explicando brillantemente que el mundo del trabajo (refiriéndose al mundo obrero) debe de buscar una tranquilidad para alcanzar la Paz. *Esta tranquilidad se podrá llamar exigencia necesaria y fundada; pero, si se mira la situación actual desde el punto de vista de la justicia, de un legítimo y regulado movimiento obrero, la tranquilidad no será más que aparente mientras no se obtenga tal fin*.⁹ La Iglesia condena varios sistemas socialista-marxistas. Considera necesario para alcanzar la pacificación de la comunidad que las normas jurídicas positivas impidan que el obrero se vea sometido a una dependencia y a una esclavitud económica inconciliable con los derechos que le

⁷ Pío XII. (24 de diciembre de 1942). "Radiomensaje de navidad de su santidad Pío XII", p.5 apartado 17.

⁸ 2 Pío XII. (24 de diciembre de 1942). "Radiomensaje de navidad de su santidad Pío XII", p.1 apartado 1.

⁹ Pío XII. (24 de diciembre de 1942). "Radiomensaje de navidad de su santidad Pío XII", p.7 apartado 24.

corresponden como persona. No importa si tal esclavitud *se derive del predominio del capital privado o del poder del Estado*.¹⁰ De esta forma condena tanto el capitalismo radical como los sistemas comunistas siendo estos obstáculos para la constitución de la libertad. Como argumentamos en la tesis de este trabajo de investigación, la Paz debe de buscarse, esta visión presentada por el Papa se ve claramente reflejada en su propuesta de los “Cinco puntos fundamentales para el orden y la pacificación de la sociedad humana”, enumerando las diferentes medidas hacia las que toda sociedad debe de tender si quiere alcanzar la Paz como valor real, esto es, una Paz integral fundada en los elementos del orden y de la tranquilidad. Pues como él mismo argumenta, el fin esencial de la que llama una cruzada necesaria, es la “estrella de la paz”, buscando que esta brille sobre la humanidad trayendo consigo un porvenir mejor, más fecundo y más feliz. La Paz es un camino, esta nueva Paz que propone exige un proceso. Pío XII explica tal proceso de aspiración hacia una Paz integral de la siguiente manera:

Es verdad que el camino, desde la noche hasta una luminosa mañana, será largo; pero son decisivos los primeros pasos en el sendero, que lleva sobre las primeras cinco piedras miliarias, las siguientes máximas:

1º Dignidad y derechos de la persona humana.

2º Defensa de la unidad social y particularmente de la familia.

3º Dignidad y prerrogativas del trabajo.

4º Reintegración del ordenamiento jurídico (seguridad jurídica).

*5º Concepción del Estado según el espíritu cristiano.*¹¹

En definitiva, Pío XII ejerce un papel proactivo sobre la búsqueda de la Paz, marcando las directrices sobre las que toda sociedad debe de fundarse para alcanzar una comunidad pacífica, pues no solamente requiere de la ausencia de ataques violentos. Podemos observar de qué manera desde los comienzos de la Guerra Fría se comienza a construir un concepto de Paz novedoso hasta la fecha. El Vaticano con su innovadora propuesta rompe con la insuficiente percepción anterior de lo que es la Paz. Sin

¹⁰ Pío XII. (24 de diciembre de 1942). “Radiomensaje de navidad de su santidad Pío XII”, p.8 apartado 27.

¹¹ Pío XII. (24 de diciembre de 1942). “Radiomensaje de navidad de su santidad Pío XII”, p.13 apartado 35.

embargo, durante los siguientes pontificados se seguirá construyendo y perfeccionando esta alternativa visión de la Paz, aportando cada Papa diferentes matices, pero todos ellos igual de reveladores.

Durante el resto de su largo pontificado, su Santidad Pío XII continuó trabajando por la Paz, fiel a su idea de que esta es el producto de un laborioso proceso. Debido a ello, nos encontraremos con numerosas encíclicas que persisten en la búsqueda de tal bien en si mismo valioso. Al poco de finalizar la Guerra Fría, sale a la luz la encíclica *Optatissima Pax*, ello se debe a la más que evidente crisis de paz en la que, a los ojos del Papa, se encontraba el mundo. Los sistemas económicos de muchas naciones se ven alterados debido a los gastos militares y la destrucción de la guerra. Además, el odio y la explotación son cada vez más frecuentes y por ello el Papa considera necesario, a pesar de que la guerra ya ha acabado, hacer un llamamiento a la cooperación y al trabajo pacífico, pues la paz existente en ese momento era tan frágil como fugaz. Se prescriben oraciones con el fin de alcanzar la Paz entre las naciones y también entre las clases sociales. De forma más concreta en su lucha por la Paz el Papa escribe las encíclicas *In Multiplicibus Curis* y *Auspicia Quaedam*, en relación a la necesidad de encontrar una solución pacífica a los problemas de Palestina. Más encíclicas pro la Paz mundial en las que se desarrollan las ideas anteriormente expuestas son: *Summi Maeroris*, *Mirabile Illud* y *Ad Apostolorum Principis*. De hecho, el Papa hace especial referencia a la necesidad de la Paz en Polonia, Hungría y en Oriente Medio mediante *Laetamur Admodum* y *Luctuosissimi Eventus*.

En conclusión, Pío XII se enfrentó a una de las mayores tragedias de la humanidad durante la Segunda Guerra Mundial, y a su delicado capítulo posterior, lo que le llevó a adquirir una posición recia ante el devenir de los tiempos; mostrándose claramente anticomunista pues las ideas más esenciales de dicha corriente parten de una concepción de la religión como una obra engañosa y falsa que sirve para alienar al hombre. Al mismo tiempo, trabajó por la reconstrucción de un mundo devastado por la guerra que presentaba como sentimiento consecuente el revanchismo, la tensión e inseguridad, la ambición de poder y dominación, etc. Ante tal clima de incertidumbre comienza la elaboración de un proyecto de Paz; realmente la propuesta de Pío XII no

supone ninguna novedad con respecto a la doctrina cristiana, pero si que es la primera vez en la que dicha visión de la Paz se pone en práctica en las Relaciones Internacionales de forma verdaderamente eficaz, produciendo un cambio en la concepción del concepto de Paz a través de un paulatina construcción y perfilamiento de dicha idea.

2.2.2 JUAN XXIII

Tras la muerte de Pío XII en 1958, el elegido como soberano de la Ciudad del Vaticano es el cardenal italiano Angelo Giuseppe Roncalli, él cual adoptaría como Papa el nombre de Juan XXIII. A Juan XXIII se le recuerda como “Il Papa Buono”, que quiere decir “El Papa Bueno”. Este apelativo es un gran indicador de lo que sería su trayectoria como sumo Pontífice. Durante su papado, corto pero intenso, se tuvo que hacer cargo de la Iglesia Católica en un momento muy delicado tanto en Europa como en el resto del mundo, pues nos encontramos en una etapa más desarrollada de lo que fue la Guerra Fría, donde la tensión iba en aumento y la desconfianza imperaba entre las potencias. Juan XXIII era considerado por algunos como un Papa de transición, dada su avanzada edad, pero sin embargo realizaría una labor determinante y significativa que le llevarían al camino de la santidad, pues en 2014 fue canonizado por el Papa Francisco. Retomando la cuestión que nos lleva a realizar este trabajo, la labor de este Papa durante la Guerra Fría no pasó desapercibida. Entre sus escritos más importantes relacionados con este campo, encontramos su encíclica *Pacem in Terris*, de la cual destacaremos sus aspectos más relevantes en tanto en cuanto sirvió de respuesta frente a las dos grandes ideologías que chocaban en ese momento de la historia, instando a la construcción de un mundo pacífico. Además, fue Juan XXIII el que anunció la convocatoria para el Concilio Vaticano II, que cambiaría el rumbo de la Iglesia en el siglo XX. Sin embargo, volviendo a la cuestión de este trabajo, conviene tener en cuenta la fecha de publicación de la encíclica anteriormente citada. El 11 de abril de 1963 el Papa publicaría *Pacem in Terris* la cual había sido elaborada en plena Guerra Fría y presentada instantes posteriores a la Crisis de los Misiles en Cuba, es decir, en uno de los momentos más delicados de la Guerra Fría. De hecho, en enero de

1962 se difundió como noticia que la Santa Sede había excomulgado a Fidel Castro dado un decreto de Pio XII en 1949 por el que se condenaba a todo aquel que difundiera el pensamiento comunista. Sin embargo, pronto se resolvió tal malentendido explicando que no se dio tal excomunión “ad personam” para el líder cubano y que el Papa no tomó ninguna decisión al respecto. Como se puede observar, se trataba de un momento de la guerra en la que cualquier chispa por pequeña que fuera, podía causar un incendio sin precedentes. Por todo ello, es de gran importancia lo propuesto por el Papa en *Pacem in Terris*, pues en este momento de la historia imperaba una visión realista de las Relaciones Internacionales en la que la guerra era considerada como un instrumento de justicia. Sin embargo, Juan XXIII propone algo bastante chocante para la sociedad del momento: Paz, armonía, solidaridad y entendimiento.

A pesar de haber escrito ocho encíclicas a lo largo de sus cinco años de pontificado, la que nos atañe como contribución a la creación de esta nueva concepción de Paz es únicamente *Pacem in Terris*, la cual desglosaremos y analizaremos como documento esencial para entender la respuesta de Juan XXIII frente a las atrocidades de la Guerra, y su aportación acerca de las ideologías imperantes en aquel momento y porqué dichas ideologías no contribuyen de forma justa a alcanzar un mundo de paz.

Pacem in Terris marca sin duda un antes y un después en la concepción del significado de la Paz; en ella el Papa insta a una renovación de las relaciones entre Estados e individuos en todos los niveles para, de esa forma, alcanzar la Paz en la Tierra. Comienza anunciando lo que será un resumen de su pensamiento: “La paz entre todos los pueblos ha de fundarse en la verdad, la justicia, el amor y la libertad”. Observamos como se repite el concepto del amor, el cual incluía también su predecesor. No es solo ausencia de odio, la Paz implica amor. Es un salto cualitativo en el trato al prójimo. Juan XXIII pretende que todas las personas se vean llamadas a la realización de esta misión por conseguir la Paz, por lo que dirige la encíclica a “todos los hombres de buena voluntad”, es decir, la búsqueda de la Paz común es un deber de todos, cualquier ser humano sin importar su credo debe tender hacia ella. Comienza explicando que la esencia de la naturaleza del hombre es ser bueno, y por lo tanto, el

estado de guerra en el que nos encontramos no es propio de nuestra naturaleza más verdadera. En lo más íntimo de nuestros corazones encontramos las leyes naturales que nos enseñan como deben de regular las relaciones en la convivencia humana, explica Juan XXIII. Sin embargo, el mundo del momento está reinado por el desorden entre los individuos y entre los pueblos, lamenta el Papa. Por lo tanto, es deber urgente el encontrar esas leyes naturales propias del hombre para constituir cuanto antes un Bien Común Universal; y esto solo se puede concebir a través de la Paz, no de la guerra. Son varios los ámbitos en los que dichas leyes se ven reflejadas, en primer lugar encontramos la que debe de ser la ordenación de las relaciones civiles: Trata la concepción de la persona humana como sujeto de derechos y de deberes. Una sociedad pacífica no puede ser alcanzada si excluimos derechos como el de la existencia, el de a la verdad, el de a un decoroso nivel de vida (alimento, vivienda, asistencia médica...), el de al culto divino y los derechos familiares. Muchos de estos derechos no son asegurados por distintos regímenes políticos vigentes en el momento de publicación de esta encíclica, dejando el Papa en evidencia que si dichos regímenes prescindían de alguno de estos derechos, entonces no eran justo ni orientados a la Paz. También hace referencia a la importancia de reconocer unos derechos económicos mínimos como requisito para alcanzar un mundo de Paz. Siguiendo la línea de Pío XII, critica el capitalismo más feroz que esclaviza al obrero y vulnera su dignidad humana. Pero al mismo tiempo cita también el derecho a la propiedad privada como un elemento de paz: *y es un elemento de tranquilidad y de consolidación para la vida familiar, con el consiguiente aumento de paz y prosperidad en el Estado.*¹² Por lo tanto, sin propiedad privada no puede haber Paz, lo cual indica que un sistema completamente comunista es incapaz de traer la Paz. También reconoce otros derechos como el de reunión y asociación (diálogo como instrumento de Paz), de emigración, a intervenir en la vida pública, y por último, como también indicaba su predecesor, la importancia del derecho a la seguridad jurídica. Si una sociedad no está orientada al reconocimiento pleno de estos derechos, no puede alcanzar una Paz integral. Además, el ejercicio de tales derechos pasa por el deber de respetar los derechos ajenos y de colaborar con los demás; así como *el deber de actuar con sentido*

¹² Juan XXIII. (15 de mayo de 1961). Mater et Magistra: AAS 53 (1961) 428.

*de responsabilidad.*¹³ Otro aspecto relevante es el cuidado de la convivencia civil, ante un clima de desconfianza y mirada hobbesiana al prójimo, el Papa propone lo contrario, mirar con los ojos de Cristo, con amor y buscando el bien común y la Paz en la Tierra. A los ojos del Papa la convivencia entre los individuos es elemento fundamental para alcanzar la Paz, no debemos de conformarnos con no dañarnos, sino que implica dar un paso al frente, compartir en justicia, Verdad, amor y libertad.

El siguiente ámbito sobre el que escribe Juan XXIII como parte del proceso para alcanzar la Paz en la Tierra es la ordenación de las relaciones políticas: en ella explica que una correcta ordenación de tales relaciones requiere de una autoridad necesaria pero que esté sometida al orden moral y que sea capaz de salvaguardar la dignidad del ciudadano, sólo de esta forma obliga en conciencia. No se atreve a mencionar qué forma de gobierno es la más adecuada para alcanzar la Paz, pero si que impone que el sistema de gobierno que rijan debe de cumplir ciertas garantías, como los derechos anteriormente citados. Hace referencia también al concepto del Bien Común que debe de redundar en provecho de todos, y que los gobernantes tienen especial responsabilidad en su búsqueda: *por eso, los gobernantes que no reconozcan los derechos del hombre o los violen faltan a su propio deber y carecen, además, de toda obligatoriedad las disposiciones que dicten.*¹⁴ Como explicamos en nuestra tesis, la Paz es un bien en si mismo que debe de ser buscado con una actitud proactiva, para alcanzar la Paz verdadera los gobiernos deben de tomar medidas concretas que permitan a sus ciudadanos vivir en paz y concordia, y para ello no vale cualquier constitución jurídico-política de la sociedad, sino que una serie de características serán necesarias para que esta sociedad este orientada a la Paz, estas son: división de funciones y de poderes, acceso del ciudadano a la vida pública, y más concretamente, como exigencias especiales de nuestra época (recordemos que se trata del año 1963) la necesidad de una Carta de los derechos del hombre incluida en la constitución general de cada Estado, organización de poderes, relaciones autoridad-ciudadanos con un desarrollo continuo de los derechos y deberes, y por último juicio crítico.

¹³ Juan XXIII. (11 de abril de 1963). Carta Encíclica: Pacem in Terris, p.7 apartado 34.

¹⁴ Juan XXIII. (11 de abril de 1963). Carta Encíclica: Pacem in Terris, p.13 apartado 61.

No debemos de confundir tales rasgos que el Papa ve necesarios en la constitución de toda sociedad, con la exigencia de una forma de gobierno concreta que deba tener alcance mundial: *no puede establecerse una norma universal sobre cuál sea la forma mejor de gobierno ni sobre los sistemas más adecuados para el ejercicio de las funciones públicas.*¹⁵ El Papa considera los rasgos citados mínimos e indiscutibles, pero pueden venir acompañados de un sin fin de variedades de formas de gobierno, dependiendo de la cultura y de diversos factores propios de cada sociedad.

En penúltimo lugar, hace referencia al orden que debe regir las relaciones mundiales: Pues Juan XXIII es consciente de la creciente interdependencia entre los Estados tanto en el ámbito social, como político, como económico, y por ello dada tal interdependencia, la autoridad política del momento resultaba insuficiente para lograr el Bien Común Universal, por lo que consideraba necesario un organismo que actuara como una autoridad mundial que tuviera el deber de proteger los derechos de la persona humana; una autoridad pública con alcance mundial y que sea establecida por acuerdo general de las naciones. Esto es así debido a las crecientes amenazas comunes que atentan contra la pacífica convivencia de muchas naciones y que sus gobernantes, por si solos, no pueden hacerles frente. De esta forma, ante problemas mundiales y comunes, resulta necesario el establecimiento de una autoridad mundial y común que afronte dichos problemas en unidad. Como es evidente que las autoridades nacionales no han podido salvaguardar el bien común, tal vez la Organización de las Naciones Unidas pueda servir de instrumento solucionador para resolver los problemas que afectan a la seguridad y a la paz del mundo entero, explica el Papa: *Y como hoy el bien común de todos los pueblos plantea problemas que afectan a todas las naciones, y como semejantes problemas solamente puede afrontarlos una autoridad pública cuyo poder, estructura y medios sean suficientemente amplios y cuyo radio de acción tenga un alcance mundial, resulta, en consecuencia, que, por imposición del mismo orden mundial, es preciso construir una autoridad pública general.*¹⁶ Por ello, la ONU posee

¹⁵ Juan XXIII. (11 de abril de 1963). Carta Encíclica: Pacem in Terris, p.15 apartado 67.

¹⁶ Juan XXIII. (11 de abril de 1963). Carta Encíclica: Pacem in Terris, p.27 apartado 137.

como objetivo fundamental consolidar la paz internacional. Debemos de orientarnos, propone el Papa, hacia una gran comunidad mundial que favorezca el entendimiento entre culturas y garantice los derechos del hombre como ser digno que es.

En definitiva, a lo largo de *Pacem in Terris*, son muchas las premisas necesarias descritas hacia las que se debe de orientar la política para conseguir la Paz entre individuos, entre Estados y entre Estados con sus ciudadanos. Esta Paz en la Tierra es a la que aspira Juan XXIII: No a un mundo sin guerras (pues ese es sólo el primer paso), sino a un mundo de justicia, armonía, amor y Verdad; lo cual requiere un paso al frente del hombre en su cruzada por la Paz.

Finalmente, Juan XXIII aborda el ámbito de la *ordenación de las relaciones internacionales*¹⁷, de qué manera deben de ser proyectadas para que sean unas relaciones pacíficas y justas:

- ❖ *Las relaciones internacionales deben de regirse por la ley moral:* La misma ley natural a la que nos referíamos en las relaciones entre individuos, debe de regular también las relaciones entre las comunidades políticas. *El mismo orden moral impone dos consecuencias: una, la necesidad de una autoridad rectora en el seno de la sociedad; otra, que esa autoridad no pueda rebelarse contra tal orden moral sin derrumbarse inmediatamente (...)* En la ordenación de las relaciones la autoridad debe ejercerse de forma que promueva el bien común de todos, ya que para esto precisamente se ha establecido.¹⁸ Es necesario el reconocimiento del orden moral y que los preceptos que de este se deriven sean considerados inviolables.
- ❖ *Las relaciones internacionales deben regirse por la verdad:* Exige el reconocimiento del principio de igualdad en dignidad natural entre todas las comunidades políticas y entre todos los hombres. Con respecto a los medios de información, deben de guiarse por una absoluta objetividad y han de rechazarse

¹⁷Juan XXIII. (11 de abril de 1963). Carta Encíclica: *Pacem in Terris*, p.17-26.

¹⁸ Juan XXIII. (11 de abril de 1963). Carta Encíclica: *Pacem in Terris*, p.18 apartado 84.

los que sirvan como instrumento de propaganda a costa de una manipulación de la verdad.

- ❖ *Las relaciones internacionales deben regirse por la justicia:* Ello exige el reconocimiento de los derechos mutuos y al mismo tiempo el cumplimiento de los deberes respectivos. Las comunidades políticas no deben aumentar sus riquezas a costa de la opresión injusta sobre el resto de naciones (práctica muy habitual en el siglo pasado). Necesidad de protección de las minorías étnicas.
 - ❖ *Las relaciones internacionales deben regirse por el principio de solidaridad activa:* Esta solidaridad se puede lograr por medio de asociaciones, de una colaboración internacional que procure el intercambio de bienes, capitales y personas. No obstante, una de los aspectos más relevantes de esta encíclica por su influencia en el transcurso de la Guerra Fría es el llamamiento al desarme; el Papa muestra un rechazo incondicional a la carrera de armamentos, pues es un postulado erróneo suponer que la guerra pueda ser un instrumento de justicia, el concepto de guerra justa se comienza a diluir y los esfuerzos del Papa por mostrar la hipocresía de pretender alcanzar la paz, la prosperidad y la justicia mediante la guerra adquieren notoriedad. Explica cómo los pueblos viven amenazados bajo un constante temor, y que las relaciones internacionales deben de regirse por las normas de la recta razón.
 - ❖ *Las relaciones internacionales deben regirse por la libertad: Ninguna nación tiene derecho a oprimir injustamente a otras o a interponerse de forma debida en sus asuntos.*¹⁹ Hay que ser cautelosos de que una apariencia ayuda sobre otra nación pueda convertirse en una forma de dominación, debe de colaborarse en plano de igualdad, *en pro de la prosperidad de todos los demás países.*²⁰
- En definitiva, se ha extendido la idea de resolver nuestras diferencias por medio de las armas, y ello ha llevado a un excesivo armamiento. Tal carrera armamentística unida a la visión realista de las Relaciones Internacionales de la época conlleva de forma inexorable a una destrucción mutua asegurada. Por ello es necesario por medio de contactos institucionalizados establecer vínculos

¹⁹ Juan XXIII. (11 de abril de 1963). Carta Encíclica: Pacem in Terris, p.24 apartado 120.

²⁰ Juan XXIII. (15 de mayo de 1961) Mater et Magistra: AAS 53 (1961) 443.

sociales que permitan encontrar soluciones de conflictos alternativas, que obedezcan al amor y no al temor, pues los bienes derivados de lo primero son incomparables. En otras palabras, sin moral, ni verdad, ni justicia, ni solidaridad ni libertad, es imposible alcanzar la Paz. *Una paz internacional verdadera y constante no puede apoyarse en el equilibrio de las fuerzas militares, sino únicamente en la confianza recíproca.*²¹ Aquí encontramos el meollo de la cuestión, las intenciones cambian pero las capacidades permanecen, una Paz integral jamás se producirá a largo plazo si se sustenta en la desconfianza, y por eso la Iglesia propone exactamente lo contrario. Esta es la principal aportación de Su Santidad Juan XXIII a la construcción de un nuevo concepto de Paz.

Como conclusión del análisis del papel de Juan XXIII durante la evolución de la Guerra Fría, entendemos que ejerce una postura basada en el entendimiento, apelando a la coexistencia y al acercamiento, buscando evolución en vez de revolución, resaltando la importancia de los Derechos humanos. Esta labor se ve reflejada a lo largo de su pontificado y de diversos escritos, pero alcanza su culmen con la encíclica *Pacem in Terris*.

Al igual que en su etapa de delegado apostólico en Bulgaria en los años treinta, donde se dedicaba a establecer relaciones y acuerdos con otras confesiones religiosas, pretende que las naciones sigan el mismo ejemplo basando sus relaciones en la estima y el respeto mutuo. Él mismo personificó en Bulgaria y en Turquía (trato frecuente con la comunidad musulmana) una relación de entendimiento y búsqueda del bien común por encima de las ideas o preceptos personales. Por ello propone entendimiento y colaboración entre los Bloques, así como un desarme inmediato, pues sólo genera temor e incertidumbre, cuando lo único que necesitaba el mundo en esa época era amor y confianza. Juan XXIII parte de la premisa de que toda persona con buena voluntad puede servir como instrumento de paz, por eso dirige su mensaje a todos los hombres de buena voluntad; a pesar de que en la Guerra Fría imperaba una visión completamente realista de los intereses del prójimo. Por ello, tras describir las

²¹ Juan XXIII. (11 de abril de 1963). Carta Encíclica: *Pacem in Terris*, p.23 apartado 113.

carencias de ambas ideologías en numerosos ámbitos, propone como alternativa para la búsqueda de una paz estable y duradera, no la victoria de una ideología sobre otra, sino unas relaciones internacionales que en vez de basarse en la fuerza militar, lo hagan guiadas por las normas de la recta razón.

En definitiva, el Papa propone, aun en tiempos de guerra: el deber de todos los ciudadanos de buscar el bien común con el objetivo de perseguir una Paz integral, de forma que dignifique al ser humano tratándole siempre como fin y nunca como medio.

2.2.3 PABLO VI

Pablo VI fue la cabeza visible de la Iglesia Católica desde 1963 hasta 1978. De manera muy sintética podemos definir su postura ante el escenario de tensión de esta época de la Guerra Fría con las palabras de respeto, la búsqueda de estrechar lazos con el que no piensa como nosotros, y a rasgos generales, una continuación del mensaje de su predecesor. Prueba de ello fue su iniciativa de fomentar las relaciones ecuménicas con ortodoxos, protestantes y anglicanos, lo cual se materializó en numerosos acuerdos históricos. Es necesario que tengamos en cuenta que a lo largo de su pontificado sucedieron numerosos eventos de notoriedad que alteraron el rumbo del mundo: la Guerra de Vietnam, las revueltas estudiantiles (mayo del 68 entre otras), etc. Ante tal panorama, el Papa intentó entender todos los bandos, pero al mismo tiempo, procuró defender lo que él llamaba como “el depósito de la fe” que le había sido confiado. Con respecto a sus predecesores, los definió así: Pío XII (sabiduría e inteligencia) y Juan XXIII (amor).

En los primeros años de su pontificado se llevó a cabo el Concilio Vaticano II que supondría un cambio cualitativo dentro de la Iglesia, la cual buscaba una actualización a de la misma y pretendía impulsar una serie de reformas. Fue uno de los eventos más importantes del siglo XX, dada su trascendencia.

Pablo VI en su particular búsqueda de la Paz, siguiendo la línea de sus predecesores, emprendió un dialogo con el mundo. Poco después de su elección anunció que durante su estancia en Milán como Arzobispo, había iniciado un dialogo con el mundo

moderno, por lo que consideraba necesario contactar con todos los sectores sociales. En su discurso de reapertura del Concilio Vaticano II declaró como “metad pontificias”: la continuación y finalización de dicho Concilio, la reforma del derecho canónico; y por último, la búsqueda de la Paz social y la justicia en el mundo entero. Para todo ello, sería fundamental lograr la unidad de todo el cristianismo. Como podemos observar, las pretensiones de Pablo VI eran claras: quería un mundo de Paz, de cambio hacia sociedades pacíficas y justas. Había que perseguir tal cambio.

En muestra de tal empeño, emprendió una serie de diálogos con diferentes representantes de un sin fin de naciones, religiones y asociaciones. En 1964 creó la *Secretaría para las religiones no cristianas*, aunque luego cambió su nombre al de *Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso*. Siete años después creó una oficina papal orientada al desarrollo económico con el fin de fomentar vínculos entre todas las personas de buena voluntad, motivo por el cual decretó que se celebraría una vez al año el Día de la Paz. Buscando una solución a la situación en la que vivían los cristianos tras el telón de acero, el Papa entabló un diálogo en repetidas ocasiones con las autoridades del Bloque comunista (con el ministro de Asuntos Exteriores Andrei Gromyko y con el presidente de la URSS Nikolai Podgorny entre otros), es bien sabido que la situación de la Iglesia tanto en Polonia, como en Hungría y Rumanía experimentó una notable mejoría a lo largo de su pontificado. En el momento de mayor intensidad de la Guerra de Vietnam, el Papa visitó EE.UU y abogó por la paz ante la ONU. Expresando su deseo de alcanzar la paz civil y la renuncia total a la guerra, declarando que es la Paz lo que debe de guiar el progreso de toda la humanidad. Siguiendo el ejemplo de Pío XII, intensifico el dialogo con todo el mundo por medio de las relaciones diplomáticas, duplicando el numero de embajadas ante la Santa sede durante su periodo como Pontífice. En dichos actos se vio reflejado el creciente entendimiento entre la Iglesia y el Estado. La constitución pastoral llamada *Gaudium et spes* explica que la Iglesia Católica no debe de estar ligada a ninguna forma de gobierno, y de esta forma, mantuvo el derecho a elegir a sus obispos sin que mediara interferencia por parte del Estado.

Con Pablo VI llegamos al culmen de nuestra investigación, pues recoge la valiosa labor

de sus predecesores con respecto al nuevo concepto de Paz, y comienza a volcarse en el desarrollo de esta nueva concepción construida. A continuación veremos como el Papa expone una percepción distinta de la Paz, ya estemos en tiempos de guerra o no, la Paz debe ser un bien permanente y en continua búsqueda, explica que puede hallarse aun mediando guerra o sin ella, y que al mismo tiempo, podemos carecer de Paz tanto en tiempos de guerra (lo cual era la concepción anterior) como en tiempos de “no guerra”. Pues no por ser “no guerra” quiere significar de forma automática “tiempos de paz”. Esta es la culminación de la construcción de la *nueva Paz*. Veremos desarrollada esta idea en los siguientes documentos:

El Papa en su famoso discurso ante las Naciones Unidas comenzó diciendo:

*Vosotros habéis cumplido, señores, y estáis cumpliendo una gran obra: Enseñar a los hombres la paz. Las Naciones Unidas son la gran escuela donde se recibe esta educación, y estamos aquí en el aula magna de esta escuela. Todo el que toma asiento aquí se convierte en alumno y llega a ser maestro en el arte de construir la paz. Y cuando salís de esta sala, el mundo os mira como a los arquitectos, los constructores de la paz.*²² Con estas afectuosas palabras, el Papa explica como la Paz es un bien que debe de ser construido, no es una mera actitud pasiva ante la ausencia de guerra, sino que se edifica. Pero no se cimienta únicamente mediante la política y el equilibrio de las fuerzas y de los intereses, sino que esa nueva Paz debe de construirse con el espíritu, con las ideas y con las obras de Paz.

Tampoco podemos pasar inadvertidos ante la Declaración realizada fruto del Concilio Vaticano II sobre la Libertad Religiosa: *Dignitates Humanae*. En concreto, en el apartado sobre los límites de la libertad religiosa argumenta: *puesto que la sociedad civil tiene derecho a protegerse contra los abusos que puedan darse bajo pretexto de libertad religiosa, corresponde principalmente a la autoridad civil prestar esta protección.(...) Esto debe hacerse según normas jurídicas conformes con el orden moral objetivo. Normas que son requeridas por la tutela eficaz de estos derechos en favor de todos los ciudadanos y por la pacífica composición de tales derechos, por la adecuada*

²² Pablo VI. (4 de octubre de 1965). Discurso a los representantes de los Estados en la O.N.U.

*promoción de esta honesta paz pública, que es la ordenada convivencia en la verdadera justicia, y por la debida custodia de la moralidad pública*²³. Una vez más, justicia y Paz van de la mano, y ellas no pueden ser alcanzadas si las normas no están orientadas al orden moral. Dichas normas deben de constituir una parte fundamental del Bien Común. Además, la protección de la libertad religiosa resulta un factor fundamental para convivir en verdadera Paz, pues ante la creciente interconexión de culturas y el estrechamiento de lazos se ve como necesaria una protección de tal derecho fundamental de forma especialmente responsable. Continúa explicando Pablo VI, que para establecer y consolidar las relaciones pacíficas en las sociedades, es requisito indispensable que la libertad religiosa sea protegida de forma jurídicamente eficaz en todas las partes del mundo.

A continuación, llegamos a la coronación del proyecto de la creador del Nuevo concepto de Paz. Si anteriormente la paz se concebía como la situación causada por la ausencia de guerra o de violencia, entendemos que la Iglesia no compartía esa visión, sino que dio un paso más. De forma más plausible esa visión alternativa de la Iglesia se pudo observar en el transcurso de la Guerra Fría, pues no hay un enfrentamiento directo propiamente dicho entre las grandes potencias, pero el clima de tensión e incertidumbre no promovía un estado de paz. Ante esta situación de “falsa paz” el papado va construyendo una nueva idea de Paz, una Paz que hay que salir a buscarla, una Paz dinámica, una Paz que está por encima de las circunstancias, una Paz con un valor en si mismo. Y como muestra de ello, en 1968 el Papa Pablo VI, recogiendo la herencia de sus predecesores, instaura las “Jornadas Mundiales de la Paz”; dejando en evidencia que la Paz es un bien como tal que requiere de un proceso de previo para su obtención, es un estado proactivo. Desde entonces y hasta la fecha de su muerte, su Santidad celebrará el primer día del año el “Día de la Paz”, tratando en cada año una faceta distinta de la Paz. Resumiendo dichas Jornadas Mundiales de la Paz, podemos hacernos a la idea de su mensaje, de la propuesta de la Iglesia de lo que realmente es la Paz; pero antes he considerado didáctico realizar una lista de los temas que se

²³ Pablo VI. (7 de diciembre de 1965). Declaración: *Dignitatis Humanae*. Sobre la libertad religiosa, apartado 7.

trataron en dichas jornadas con el fin de observar de forma más evidente los distintos elementos que configuran el verdadero concepto de Paz y sus variadas dimensiones:

- *I Jornada Mundial de la Paz 1968: El Día de la Paz.*
- *II Jornada Mundial de la Paz 1969: La promoción e los Derechos del Hombre, camino hacia la paz.*
- *III Jornada Mundial de la Paz 1970: Educarse para la paz a través de la reconciliación.*
- *IV Jornada Mundial de la Paz 1971: Todo hombre es mi hermano.*
- *V Jornada Mundial de la Paz 1972: Si quieres la paz, trabaja por la justicia.*
- *VI Jornada Mundial de la Paz 1973: La paz es posible.*
- *VII Jornada Mundial de la Paz 1974: La paz depende también de ti.*
- *VIII Jornada Mundial de la Paz 1975: La reconciliación, camino hacia la paz.*
- *IX Jornada Mundial de la Paz 1976: Las verdaderas armas de la paz.*
- *X Jornada Mundial de la Paz 1977: Si quieres la paz, defiende la vida.*
- *XI Jornada Mundial de la Paz 1978: No a la violencia, sí a la paz.*

Con dicha lista observamos que la Paz es un concepto rico, formado por una serie de requisitos o factores, un bien con un valor propio. Sin embargo, para poder disfrutar de dicho bien, existen algunas premisas. El Papa considera que la Paz esta siempre amenazada por una serie de peligros: el primer peligro sería el de la supervivencia de los egoísmos en el marco de las relaciones entre naciones; el segundo el riesgo de que algunas naciones al no ver reconocida su dignidad, se vean arrastradas por la desesperación y recurran a la violencia, y en tercer lugar, un peligro de extraordinarias magnitudes en los tiempos del Papa Pablo VI es el del recurso a los terribles armamentos exterminadores de los que ciertas naciones disponen, gastando enormes cantidades de dinero para armarse mientras que otros pueblos viven en la miseria. Por último, un peligro muy común, el de creer que los medios para resolver las controversias internacionales se encuentran en el camino de la fuerza, cuando en realidad el camino de la razón haya la verdadera solución pacífica, fundada en el derecho, la justicia y la equidad. Debemos defender la Paz de todas estas amenazas

tan vivas. *La Paz se funda subjetivamente sobre un nuevo espíritu que debe animar la convivencia de los Pueblos una nueva mentalidad acerca del hombre, de sus deberes y sus destinos. Largo camino es aún necesario para hacer universal y activa esta mentalidad. (...) No se puede hablar legítimamente de paz, donde no se reconocen y no se respetan los sólidos fundamentos de la paz: la sinceridad, es decir, la justicia y el amor en las relaciones entre Estados y los ciudadanos entre sí y con sus gobernantes; la libertad en todas sus expresiones.*²⁴ No obstante, el Papa sabiamente advierte, que en algunos momentos de la historia podemos vernos oprimidos bajo un falso aspecto exterior de orden y de legalidad, pero eso no es Paz. Paz tampoco es pacifismo, no se dedica a ocultar una concepción negligente y vil de nuestras vidas, sino que la Paz proclama los valores universales más altos de la vida: la justicia, la verdad, la libertad y el amor. Una vez más, el papado hace referencia estos cuatro valores esenciales para la Paz. La Paz requiere de una sociedad educada para amarla, construirla y defenderla. Siguiendo con dicha idea, años más tarde el Papa decide celebrar la Jornada Mundial con especial referencia a los Derechos del Hombre como camino hacia la Paz: *La Paz se encuentra hoy intrínsecamente vinculada al reconocimiento ideal y a la instauración efectiva de los Derechos del Hombre. A estos derechos fundamentales corresponde un deber fundamental: el de la Paz, precisamente. La Paz es un deber. Porque la Paz es la seguridad, la Paz es el orden. Un orden justo y dinámico, decimos, que se debe construir continuamente. Sin la Paz, ninguna confianza; sin confianza, ningún progreso. Una confianza, decimos, fundada en la justicia y en la lealtad. (...) Sólo en el clima de la Paz se atestigua el derecho, progresa la justicia, respira la libertad. Si tal es el sentido de la Paz, si tal es el valor de la Paz, la Paz es un deber. Quizá pueda ella parecer un sueño; un sueño que se convierte en realidad, en virtud de una concepción humana nueva y superior.*²⁵ Y es por ello precisamente por lo que debemos de considerar la Paz como un continuo hacerse, porque nunca será completa, ya que siempre es frágil,

²⁴ Pablo VI. (1 de enero de 1968). Mensaje de su Santidad Pablo VI para la celebración del “Día de la Paz”.

²⁵ Pablo VI. (1 de enero de 1969). Mensaje de su Santidad Pablo VI para la celebración de la II Jornada de la Paz: La promoción de los Derechos del Hombre, camino hacia la Paz.

siempre está asediada, es difícil, pero debemos de buscarla como un deber insoslayable, explica el Papa. Dicho deber recae de forma especial sobre los responsables de los Pueblos, pero también lo es de todos los ciudadanos. La Paz permite el disfrute de derechos como el de la vida, la libertad, igualdad, cultura, dignidad... *si ésta pierde su equilibrio y su eficacia, los Derechos del Hombre resultan precarios y comprometidos; donde no hay Paz, el derecho pierde su aspecto humano.*²⁶

Otro aspecto clave que trata el Papa en la culminación de la construcción de este nuevo concepto es la importancia de la reconciliación. El mundo en dicha época se encontraba herido, sus yagas aun escocían y el tormento de la guerra quedaba grabado en el recuerdo de cada persona. La tensión bélica era latente, no podíamos hablar de Paz verdadera si el perdón por las ofensas producidas y la reconciliación entre las partes no estaba presente. *La Paz no se goza; se crea. La Paz no es una meta ya alcanzada; es un nivel superior, al que todos y cada uno debemos aspirar siempre.*²⁷

Por lo dicho, Pablo VI considera indispensable para la consecución de una Paz que perdure en el tiempo la misión de enseñar a todas las personas a amarse y a reconciliarse, es decir, a educarse para la Paz. Esto es importante porque una paz sin reconciliación deja brechas tras el conflicto, ya que suele ser habitual tras dicha discordia una imposición sobre la parte más débil que sucumbe y se ve obligada a tolerar al vencedor. Pero en el vencido se esconde un sentimiento aplazado de revancha futura, por lo que acepta su situación con hipocresía pues en su corazón la parte vencedora sigue siendo vista como enemiga. Con ello se experimenta una aparente paz, pero una paz efímera, fingida e inestable, pues al no solucionar completamente el conflicto, el vencido se ve infeliz y sin ánimo de reconciliación. Por lo tanto, resulta necesario que el vencedor actúe con clemencia, para acabar con cualquier sed de venganza, por lo que se ha de acudir al perdón, el cual

²⁶ Pablo VI. (1 de enero de 1969). Mensaje de su Santidad Pablo VI para la celebración de la II Jornada de la Paz: La promoción de los Derechos del Hombre, camino hacia la Paz.

²⁷ Pablo VI (1 de enero de 1970). Mensaje de su Santidad Pablo VI para la celebración de la III Jornada de la Paz: Educarse para la paz a través de la reconciliación.

Una Paz, sin clemencia, ¿cómo puede llamarse tal? Paz saturada de espíritu de venganza, ¿cómo puede ser verdadera? De una parte y de otra es necesario el recurso a aquella justicia superior que es el perdón, el cual *hace desaparecer las cuestiones insolubles de prestigio y hace todavía posible la amistad.*²⁸

Tras exponer los riesgos de la Paz y la necesidad de realizar un comportamiento concreto basado en la virtud, para obtener una Paz integral por la que se debe de trabajar cada día para mantenerla, el Papa concluye su mensaje con un tono de optimismo al observar como la idea de la paz progresa en el mundo del momento. Poco a poco la humanidad se va concienciando de que la Paz es algo más, y gracias a dicha nueva visión se están desarrollando estructuras de organización de la Paz y congresos sobre la materia, como la Conferencia de Helsinki en el verano de 1975, evento que ofrece a los ojos del Papa buenas esperanzas.

Como conclusión del papel de Pablo VI durante su pontificado podemos deducir que es entonces cuando el nuevo concepto de Paz se desarrolla más plenamente; deja claro que la situación actual en la que no hay guerra propiamente dicha pero si una creciente tensión ente potencias, no puede ser considerado como “tiempo de Paz”. “No guerra” no equivale a Paz. Se trataba entonces de un paz muy frágil que es más bien una tregua de futuros conflictos ya encauzados. Es una paz hipócrita, se atreve a decir el Papa; pues sirve para disimular un problema inminente. Aun hay mucho más por hacer, y este es el mensaje del Papa Pablo VI: *Hay que dar a la Paz otras armas que no sean las destinadas a matar y a exterminar a la humanidad. Son necesarias, sobre todo, las armas morales, que den fuerza y prestigio al derecho internacional y a los pactos, pues son los medios válidos para la consistencia del diálogo efectivo entre los Estados y para la estabilidad de la justicia entre las Naciones.*²⁹ La Paz sirve de escudo de esto, la lección es sencilla: Hay que eliminar a las armas y a las guerras de los

²⁸ Pablo VI (1 de enero de 1970). Mensaje de su Santidad Pablo VI para la celebración de la III Jornada de la Paz: Educarse para la paz a través de la reconciliación.

²⁹ Pablo VI. (1 de enero de 1976). Mensaje de su Santidad Pablo VI para la celebración de la IX Jornada Mundial de la Paz: Las verdaderas armas de la paz. 30

programas de nuestra civilización. Por lo que de ello derivamos el necesario desarme como verdadera arma de la Paz; al igual que Cristo dijo: Vuelve la espada a la vaina, pues quien toma la espada a espada morirá.³⁰

Sin embargo, no debemos de ser ingenuos, es necesario que el desarme sea cosa de todos o sino se verá frustrado tal fin. Debemos de alcanzar una Paz armada únicamente con la bondad y el amor; acompañada de los valores de justicia y clemencia, que incluyen la caridad y la misericordia. Es decir, alcanzar una Paz con valor propio que exige un estado proactivo del hombre.

2.2.4 JUAN PABLO I

Su pontificado duró 33 días. Sin embargo, he considerado de justicia mencionar a dicho Papa pues a pesar de que apenas dispuso de tiempo físico como para poder hacernos a la idea del papel que jugó en la construcción de este nuevo concepto de Paz, si que conviene tener en mente una serie de ideas, pues influyeron en el devenir de la Iglesia. En primer lugar, la elección del sucesor de Pablo VI iba a ser una designación delicada pues los cardenales se encontraban divididos entre los que optaban por una interpretación más conservadora del Concilio Vaticano II frente a los que defendían una interpretación más "liberal" de las reformas. Por ello se piensa que su elección fue más neutral y unificadora de las distintas pretensiones de los componentes del Colegio Cardenalicio; la propia Madre Santa Teresa de Calcuta describió su nombramiento como Papa de la siguiente manera: "Ha sido el mejor regalo de Dios, un rayo de sol del amor de Dios que brilla en la oscuridad del mundo". En su corto periodo llevó a cabo una humanización del papado, buscando transmitir una percepción más cercana de la figura del Sumo Pontífice (suprimió la coronación papal). Y en lo que a la Paz respecta, pidió que se rezase por los Acuerdos de Camp David, y recibió en el Vaticano al dictador argentino Videla, para recordarle las violaciones de los Derechos Humanos cometidas en la llamada "guerra sucia" . Además, tenía planeado publicar una encíclica que contenía novedosas iniciativas como la devolución del 1%, que consistía en que las Iglesias devolvieran el 1% de sus

³⁰ Evangelio según San Mateo 26, 52.

ingresos para destinarlos a las iglesias del Tercer Mundo. El 29 de septiembre de 1978 fue encontrado muerto en su cama, según las fuentes oficiales el Papa murió de un infarto a sus 65 años de edad.

Su sucesor, quien adquirió su nombre como homenaje a él, lo describió como una “llama de caridad” y una “oleada de amor”.

2.2.5 JUAN PABLO II

Llegamos al punto de inflexión de nuestro trabajo. A lo largo de los últimos apartados hemos observado cómo se iba construyendo una nueva concepción de Paz, llegando a su culminación durante el pontificado de Pablo VI. Sin embargo, aunque es evidente que Juan Pablo II realizó grandes aportaciones a esta nueva visión de la Paz, resulta más enriquecedor considerar su papel como Sumo Pontífice desde otra perspectiva: Con un nuevo concepto de Paz ya muy desarrollado, veremos de que forma Juan Pablo II lo puso en práctica. Es decir, toda la teoría que hemos ido analizando anteriormente, a continuación la veremos en su faceta más práctica a través de la figura de Juan Pablo II, el cual retomó ese concepto que los Papas construían desde Pío XII, para de forma visible aplicarlo a la realidad del momento, a los últimos compases de la Guerra Fría. Tenemos la gran suerte de encontrar en la figura de Juan Pablo II la escenificación de nuestra tesis, la muestra de que una nueva visión de la Paz produce frutos muchos más abundantes que la anticuada y desfasada concepción de la Paz como la “no guerra”. Tal es así, que Juan Pablo II es considerado una de las personas más influyentes del siglo XX, y por supuesto uno de los artífices de la caída del Bloque comunista. La postura de Juan Pablo II se resumiría en que el comunismo no es un sistema de organización de la sociedad que traiga la Paz, pues las sociedades comunistas a pesar de vivir sin conflictos bélicos directos, y ya entrada la Guerra Fría en un periodo de menor intensidad a pesar de existir aun la rivalidad causante de tal incertidumbre, no puede ser considerado tal panorama como “pacífico”, y por lo tanto si tal sistema de gobierno no tiende a una Paz verdadera, tal forma debe de ser superada, pero no militarmente, sino mediante el cambio en las sociedades comunistas. Es una lucha de la mano de la libertad y de la contundente oposición al uso de la fuerza. Ello no quiere

decir que para Juan Pablo II el liberalismo fuese el correcto sistema político, ya que era consciente de la cantidad de defectos de las sociedades liberales; sin embargo, en su núcleo duro tienden a la libertad y a la Paz, a través del instrumento de la democracia. Por ello, para el Papa superar el comunismo era un objetivo prioritario, pero sin descuidar las numerosas amenazas de los sistemas liberales.

Sin más preámbulo, comencemos a analizar el precioso caso práctico que tenemos por delante de cómo un hombre movido por la Gracia de Dios y por una insaciable sed de servicio a los demás, es capaz de cambiar el mundo.

Juan Pablo II fue elegido como sucesor de San Pedro en 1978 tras la inesperada muerte de Juan Pablo I, su pontificado fue de los más largos de la historia pues falleció en 2005. A día de hoy es recordado como uno de los líderes más influyentes del siglo pasado, en concreto por reflejar la lucha contra el comunismo y por simbolizar un freno a la expansión del marxismo, en concreto por Iberoamérica, donde se encontró con la aparición de la Teología de la Liberación, la cual combatió enérgicamente con la ayuda de una de las personas de más confianza en su entorno, su sucesor Joseph Ratzinger. Otro de los motivos por lo que es recordado especialmente en Europa es por el decisivo papel que jugó en Polonia (país del que él es originario) para poner fin al comunismo, así como en el resto del continente. Además estrechó las relaciones de la Iglesia Católica con el islam, con la Iglesia ortodoxa oriental, con el judaísmo y con la Iglesia anglicana. Tal era la capacidad de mover el mundo que tenía Juan Pablo II, que le hizo ganarse muchos enemigos de la Paz y de todo lo que éste representaba. Esto es así que en 1981 sufrió un intento de asesinato mientras saludaba a los fieles un día cualquiera en la Plaza de San Pedro. Poco después de recibir el disparo, el Papa decidió visitar al terrorista que le había intentado matar para perdonarle en persona. Este suceso es una muestra de las palabras de Pablo VI en sus Jornadas Mundiales de la Paz, cuando decía que para alcanzar ésta, es necesario iniciar el camino de la reconciliación, sin que quede sed de venganza ni espíritu revanchista, fue por ello por lo que Juan Pablo II decidió perdonar públicamente al que hubiera sido su asesino. Ello nos indica el constante empeño de Juan Pablo II en dar ejemplo de que todos podemos

emprender el camino de la Paz, que el esfuerzo en alcanzarla merece la pena pues sus frutos son inigualables, que posee un valor como tal. Sin embargo, es necesario tomar en consideración que cuando Juan Pablo II visita al preso para perdonarle, no pide que se le ponga en libertad; es decir, la reconciliación como instrumento de Paz no impide que se haga justicia. En este caso, una persona había cometido un tipo delictivo y debía de cumplir por ello una condena, ya que sino no sería justo (la pena perdería su efecto ejemplificador), pero ello es compatible con que, en el plano moral, el delincuente fuese perdonado por la víctima. Vemos como el Papa Juan Pablo II defendió un ideal de Paz pero por el camino de la Justicia, un camino que no todos los pacifistas toman; el Papa lo tenía claro: No hay Paz sin justicia. Como podemos observar, cientos de acciones como esta, tuvieron gran repercusión en el destino del mundo. A pesar de todo ello, el Papa volvió a sufrir otro intento de atentado en Fátima un año después, pero este hecho no trascendió hasta tiempo después de su muerte en 2005.

Ningún obstáculo podía parar las ansias del Papa por emprender una labor pacificadora del mundo, pues este no estaba en guerra como tal, pero carecía de una Paz que permitiese vivir a los individuos en orden y tranquilidad (elementos fundamentales descritos por Pío XII). Y como la Paz requiere de una actitud proactiva del hombre, Juan Pablo II abandonó en numerosas ocasiones el Vaticano para visitar cientos de lunares, visitó 129 países durante su pontificado y es la persona que más ha sido vista de forma directa en toda la historia, pues eran millones las personas que acudían a sus encuentros en el extranjero.

El Pontificado de Juan Pablo II se consolidó alrededor de cinco objetivos fundamentales: Primero una nueva evangelización, una nueva forma de transmitir al mundo el mensaje del Evangelio; segundo, el desarrollo del ecumenismo; tercero, el compromiso ético y social (en el que la defensa de la dignidad del hombre y los Derechos Humanos, así como la promoción de la justicia social poseían un carácter fundamental. En este aspecto el Papa fue fuertemente criticado, por oponerse por igual a dictaduras marxistas y a una aplicación del capitalismo más liberal. En relación a esto último, mostró una fuerte preocupación por el desarrollo de una “cultura de la

muerte” objeto de un creciente materialismo en Occidente, que describía como hedonista, relativista y falta de solidaridad); cuarto, el objetivo de alcanzar mayor rigor doctrinal; y por último y en quinto lugar, la lucha por la Paz: Dicha lucha fue llevada a cabo por medio de la mediación en múltiples conflictos y por una innegociable oposición a la guerra y a la carrera armamentística del momento. También buscaba la Paz mediante la incentivación de iniciativas que buscarán la vía de la reconciliación y el combate de las desigualdades. En definitiva, Juan Pablo II se propuso posicionar a la Iglesia Católica como faro de esperanza y guía del mundo entero.

Conviene centrarnos en su labor para superar el fenómeno del comunismo y traer la Paz a las sociedades que vivían bajo el yugo marxista, pues estas se veían privadas de libertad y, en muchos casos, de dignidad. A pesar de sus fuertes dolencias físicas, Juan Pablo II centró gran parte de sus actuaciones en la liberación del pueblo polaco. Influyó en una serie de acontecimientos que se fueron produciendo en lo que era el Bloque comunista, que llevaron a que se produjese una caída del comunismo soviético y una consecuente democratización en Europa del Este a finales de los años ochenta.³¹ Destacamos entre sus actuaciones el encuentro a finales de 1989 con el que sería el último presidente de la URSS, M. Gorbachov; también la normalización de la situación de la Iglesia en los países de la órbita soviética, y en 1998 la visita a Cuba donde se reunió con Fidel Castro. Un síntoma del acercamiento del Papa al mundo y de la eficacia de las relaciones diplomáticas como alternativa pacífica a la resolución de diferencias en las Relaciones internacionales es el hecho de que la Santa Sede en 1978 tenía relaciones diplomáticas con 84 Estados, y sin embargo, tras la muerte del Papa el número ascendió a 173. Además, gracias a la labor durante este pontificado, la Santa Sede participa como miembro observador y como miembro de pleno derecho en varios organismos regionales (como el Consejo de Europa) y en organismos internacionales. Juan Pablo II destacó por sus dotes diplomáticas, las cuales puso en práctica recién elegido al tener que mediar en la crisis entre Argentina y Chile en relación con el conflicto del Canal Beagle. El escenario era delicado, pues en ese momento ambos países tenían a sus tropas por toda la frontera ante el inminente

³¹ Weigel, George (2015). Juan Pablo II. El final y el principio. Barcelona: Editorial Planeta.

ataque. Juan Pablo II supo aprovechar los vínculos de varios militares con la Iglesia, y decidió enviar al Cardenal Antonio Samoré en representación suya, para alcanzar un proceso de mediación en 1984, año en el que ambas naciones firmarían un Tratado de Paz y Amistad.

Volviendo al viejo continente, M. Gorbachov se refirió a nuestro Papa polaco de la siguiente manera: “es la autoridad moral más importante del mundo y es eslavo”. Una indicador de la alta consideración que se le tenía al Papa en las Relaciones Internacionales. Ambos líderes poseían un particular entendimiento que facilitó el camino hacia una evolución democrática en el Bloque del Este. En reconocimiento a su labor, tras la muerte del Pontífice el entonces presidente del Parlamento Europeo, José Borrell (de corte socialista) escribió: *Me inclino con respeto ante la memoria de esa gran personalidad que ha marcado de forma determinante la historia del último cuarto de siglo. (...) Imponía el respeto por la claridad de sus opiniones y por la sinceridad de sus continuos esfuerzos en favor de la justicia, la paz y el respeto de la dignidad y de los derechos humanos. Nadie olvidará sus gestos de apertura y diálogo dirigidos a los representantes de las demás religiones, particularmente durante los encuentros de Asís. La historia recordará el determinante empeño de Juan Pablo II en la reconducción de los Estados de Europa Central y Oriental hacia la democracia y la libertad. Recordará, asimismo, su actividad, a menudo discreta pero decidida, en favor del diálogo entre los pueblos y los Estados en conflicto y por la reanudación de las negociaciones entre los Estados de Oriente Próximo.*³²

Siguiendo con las merecidas alabanzas, el canciller alemán Gerhard Schröder reconocía el incuestionable esfuerzo del Papa por la búsqueda de la Paz declarando que éste había *influido en la integración pacífica de Europa de muchas formas. Por sus esfuerzos y por su impresionante personalidad, ha cambiado nuestro mundo.*³³ También la figura de Juan Pablo II destaca por su extraordinario empeño en defensa de los Derechos Humanos, como instrumento de la Paz: *Su empeño como pontífice fue no solo el difundir el Evangelio, sino el transformar el papado romano en el portavoz de los*

³² Borrell, José. (4 de abril de 2005). Mensaje del Presidente del Parlamento Europeo.

³³ Aciprensa. (16 de abril de 2005). ¿Qué dicen de Juan Pablo II? Declaraciones de los líderes mundiales sobre Juan Pablo II.

derechos humanos.³⁴ Todas estas declaraciones nos acercan a la consideración de que el incuestionable liderazgo de Juan Pablo II supuso un antes y un después en el transcurso de la Guerra Fría, y en concreto, en el devenir de las sociedades comunistas en Europa y el resto del mundo. Fue por ello especialmente significativa su visita a Polonia en 1979, recién elegido Papa. Wojciech Jaruzelski (último gobernante de la Polonia comunista) describió tal visita como el “detonador” de los cambios. Su visita a Varsovia supuso el pistoletazo de salida de lo que sería una auténtica revolución por la libertad en el proceso de liberalización de un continente, revolución capitaneada por Juan Pablo II, tras conocer de buena mano los males que acarreaban las sociedades de corte marxista, pues tras la invasión nazi, el Papa como Karol Wojtyła sufrió las consecuencias de la ocupación comunista en Polonia.

Desde la Crisis de los Misiles, las dos Superpotencias se habían dado cuenta de que un enfrentamiento directo fuera de control conllevaría a la destrucción mutua asegurada por lo que se inició el periodo de Distensión hasta el final de la década de los 70. Fue entonces cuando Juan Pablo II fue elegido Papa, y entre 1978 y 1981 aparecieron otras dos figuras que junto con el Papa, buscarían acabar con esta normalización que había adquirido el sistema comunista en muchas sociedades, pues el apaciguamiento entre los Bloques había permitido al comunismo reforzarse en sus escenarios. Estas dos figuras de las que hablamos son Margaret Thatcher y Ronald Reagan. Los tres líderes tenían claro que no podíamos “acostumbrarnos” a convivir con el comunismo en las Relaciones Internacionales, por lo que pusieron fin a la distensión para luchar por alcanzar un mundo libre y democrático. Si consideramos que el campo de batalla del Papa contra el comunismo era el de la cultura y la conciencia, el de Reagan y Thatcher era el campo político. Es decir, los tres lucharon con el mismo objetivo pero desde un ámbito distinto, ello debilitó el sistema soviético de forma integral al ser dañado en todas las esferas posibles.

Juan Pablo II ya avisó en su primera misa como Papa de cuales eran sus intenciones, pidió valentía y defendió el derecho fundamental a la libertad religiosa, declarándolo imprescindible en toda sociedad. En esa misa dijo: *No tengáis miedo de dar la*

³⁴ Pope John Paul II: A strong moral visión. (2005). Artículo de la CNN citando a Marco Politi, autor del libro "His Holiness".

*bienvenida a Cristo y aceptar su poder. A su poder salvador abrid las fronteras de los Estados, los sistemas económicos y políticos.*³⁵ De esta forma dejó evidente su resistencia al comunismo, encargándose de combatirlo por medio de la religión, la cultura y el plano moral. Al mes de su elección repitió, esta vez en Asís, su compromiso por acabar con el comunismo, declarando que las Iglesias Católicas perseguidas de Europa Central y del Este ahora tenían una nueva voz por la que hablar, la suya. No olvidemos que si alguien conocía los horrores de los sistemas totalitarios ese era el Papa, que había sufrido en primera persona tanto el nazismo como el comunismo. En México volvió a calificar el marxismo como un “error antropológico”. *Juan Pablo II se convirtió en el peor adversario para unos dirigentes comunistas, que veían cómo él derrumbaba dos de sus principios básicos de la sociedad socialista, el de la internacionalización de la clase obrera y la negación del individuo como tal.*³⁶ En su juventud el Papa fue un humilde trabajador, de esos a los que se refieren las corrientes marxistas que hay que “liberar”; y sin embargo fue testigo de la poca aplicación práctica que tenían esos pensamientos socialistas sobre la clase trabajadora, que más que liberarla o enaltecerla, le privaban de dignidad y libertad. Por eso tenía tan claro que el comunismo debía de ser superado. No obstante, esa superación no debe de hacerse militarmente, sino que requiere de un cambio sin violencia dentro de las sociedades comunistas. Este cambio se puede decir que tuvo como partida la visita del Papa a Polonia en 1979, donde durante nueve días el régimen comunista polaco sufrió un fuerte gancho en el corazón de su sociedad. Varios historiadores afirman que tal visita marcó el inicio de un largo proceso de disolución del régimen, de hecho, las autoridades comunistas hicieron todo lo que en su mano estuvo para torpedear la visita del Papa y rebajar el impacto de esta (mediante agentes infiltrados en grupos católicos). Fueron nueve días de esperanza, millones de polacos acudieron al encuentro y experimentaron un valiente resurgir del sentimiento nacional, el orgullo de una identidad, tomaron conciencia de que la unión hace la fuerza. Juan Pablo II hizo un llamamiento a la verdadera historia de Polonia, a la cultura que realmente les pertenecía, una identidad que nada tenía que ver con la que vivían bajo el régimen

³⁵ Juan Pablo II. (22 de octubre de 1978) Homilía de la Santa Misa celebrada en la Plaza de San Pedro.

³⁶ Radoslav Yordanov. (27 de abril 2014). Juan Pablo II, clave en la caída del comunismo. Libertad digital.

comunista. Ante esto, nada pudieron hacer las autoridades, el pueblo se alzó con fuerza y descubrió la debilidad del comunismo. *En este sentido, se puede afirmar que la fundación del sindicato Solidaridad tan solo un año más tarde no hubiera sido posible sin el impacto moral de los "nueve días" de Juan Pablo II.*³⁷ Es especialmente recordado el evento en la Plaza de la Victoria de ese mes de Junio, el líder polaco instó a una “revolución de conciencia”, un resurgir de la identidad del pueblo polaco frente al totalitarismo, un llamamiento a la resistencia (recordando la figura de San Estalislao Kostka); el Papa gritó con contundencia una y otra vez: “Que tu Espíritu descienda y renueve la faz de la Tierra”. Una tierra que el propio Pontífice había besado al llegar, una tierra que debía de ser removida, una tierra de Paz.

Tras este impactante viaje, los esfuerzos del Papa por alcanzar un mundo de Paz no cesaron, en Polonia el Sindicato Solidaridad adquirió más fuerza, legitimado por la clase trabajadora guiada por Lech Wałęsa, luchó por un cambio contra el orden establecido. La mayor aportación del Papa a *Solidaridad* fue hacerles conscientes de su grandeza, de la importancia de su labor y de su lucha por medios legítimos, ya que esta batalla debía de librarse, no por la fuerza, sino por una revolución espiritual. Y así fue, la caída del comunismo en Europa del Este fue un ejemplo de lucha por la Paz mediante instrumentos de Amor, de Justicia y de Libertad: “La persona humana está hecha para la libertad”, declaró el Sumo Pontífice.

En definitiva, la autoridad moral del Papa permitió mover el mundo hacia un camino de Paz, un camino dinámico (como decía Pablo VI), un camino que requiere un continuo esfuerzo por parte del hombre, pues la Paz no se sustenta por una mera ausencia de amenaza de guerra o de actos de violencia. A pesar de que muchos líderes pensaban que el telón de acero sería permanente, Juan Pablo II se resignó a asimilar tal predicción y cambió la dinámica del Vaticano a una mucho más activa, para combatir de forma más directa las injusticias de la Guerra Fría y la expansión del comunismo. Mientras sus predecesores realizaron un honorable trabajo en la construcción de la nueva visión de Paz, Juan Pablo II lo hizo desde la práctica. Sin la labor de los Papas anteriores, Juan Pablo II no habría podido ejercitar esa nueva visión de la Paz, por ello no podemos infravalorarlos; pero al mismo tiempo, debemos de

³⁷ Radoslav Yordanov. (27 de abril 2014). Juan Pablo II, clave en la caída del comunismo. Libertad digital.

reconocer que Juan Pablo II fue una de las personas más determinantes para acabar con la Guerra Fría; acercó al mundo hacia nuevo camino de Paz verdadera.

Para Juan Pablo II la Paz no sólo pasaba por la superación del comunismo, sino que era necesario ponerle barreras al capitalismo (explotación, consumismo, relativismo, etc.). Para combatir contra las desigualdades de una y otra forma de regular la sociedad, definía la Guerra Fría como una lucha entre dos elefantes que lo único que hacen es destrozarse la patera, y por ello para proteger esa patera era importante el reconocimiento efectivo de los Derechos Humanos que se orientaban a perseguir la Paz. Durante el pontificado de Juan Pablo II la Iglesia trascendió su papel meramente espiritual y se convirtió (especialmente en el Este de Europa) en protectora de cualquiera que sufriera persecuciones injustas; explicaba el Papa que la humanidad no necesitaba paredes sino puentes, puentes que condujesen a las sociedades a unas vidas pacíficamente ordenadas y orientadas a la justicia, de la mano de la libertad. Pero para hallar esa Paz había que ser educado en ella y educado también en la Verdad, de ahí la importancia del papel de los jóvenes, la necesidad de que sirvan como motor del cambio, como ejemplo de una nueva visión de la Paz.

El trabajo de Juan Pablo II durante su pontificado es de un valor incalculable, la humanidad jamás podrá agradecerle suficientemente el mérito de su pontificado. Tras muchos Papas diseñando una Paz verdadera y justa, Juan Pablo II consigue introducir esa nueva visión que tanto necesitaba el mundo. Y, como precedían Pío XXI, Juan XXIII y Pablo VI, dicha aplicación consiguió frutos inimaginables .

Cómo apéndice a este final del apartado de análisis de la cuestión, cabe destacar que los Papas que hemos analizado poseen la consideración de Venerables, Beatos y algunos incluso han sido declarados Santos por la Iglesia Católica (Juan XXIII y Juan Pablo II); lo cual nos indica la gran consideración que se le da a estas figuras y al mismo tiempo, debe de hacernos tener en cuenta lo afortunado que fue el mundo de poder ser digno de contar con tan extraordinarios hombres para afrontar tal difícil periodo de la historia.

2.3 VALORACIÓN PERSONAL: ¿POR QUÉ LA IGLESIA BUSCA LA PAZ?

A lo largo de este trabajo hemos visto que la Iglesia Católica no es un agente más de las Relaciones Internacionales, es un actor con una identidad propia que ha ido construyendo desde hace más de 2000 años. No posee grandes ambiciones de poder ni de control, a pesar de lo que fuentes desinformadas puedan alegar, sino que se mueve por una única fuerza, la fuerza del Amor. El mismo Amor por el que fuimos creados, y el mismo Amor que nos salva. La Iglesia, fundada por Cristo, está formada por hombres, pero es obra de Dios, ha recibido su aliento a pesar de las dificultades de los tiempos. Por eso, podemos preguntarnos cuál es el interés que tiene la Iglesia en la promoción de este nuevo concepto de Paz; pues bien, si los Papas dedicaron gran parte de sus esfuerzos en la construcción de esta nueva visión es porque en las entrañas de la religión cristiana está el servicio a los demás, la iglesia no puede mirar con pasividad como un mundo dividido por la Guerra se derrumba; la Iglesia (y en este caso que analizamos, los Papas) sienten la necesidad de dejarse la vida por proclamar el mensaje de Cristo, y su mensaje es de Paz: *Para el cristiano proclamar la paz es anunciar a Cristo; «El es nuestra paz» (Ef. 2, 14); el suyo es «Evangelio de paz» (Ef. 6, 15) : mediante su sacrificio en la Cruz, El realizó la reconciliación universal y nosotros, sus seguidores, estamos llamados a ser «operadores de la Paz» (Mt. 5, 9); y sólo del Evangelio, al fin, puede efectivamente brotar la Paz, no para hacer débiles ni flojos a los hombres sino para sustituir, en sus espíritus, los impulsos de la violencia y de los abusos por las virtudes viriles de la razón y del corazón de un humanismo verdadero*³⁸.

Los Papas, como sucesores de San Pedro, no podían permanecer callados ante la amenaza de una nueva guerra entre los Pueblos; el Evangelio recomienda el perdón, pero no como si de un acto de debilidad se tratase, *ni de abdicación frente a la justicia, sino como signo de fraterna caridad, erigida como condición para obtener nosotros mismos el perdón, mucho más generoso y para nosotros más necesario, por parte de*

³⁸ Pablo VI. (1 de enero de 1968). Mensaje de su Santidad Pablo VI para la celebración del “Día de la Paz”.

*Dios (cf. Mt 18,23).*³⁹ La enseñanza de Cristo es de Amor y de Paz, he ahí el motivo de que el Papa, como cabeza visible de la Iglesia, aspire a una Vida de Paz fundada por un Camino de Amor que nos permite libremente conocer la Verdad. En definitiva, el pensamiento cristiano queda retratado como un mensaje de esperanza, de apaciguamiento a los corazones intranquilos; y la Iglesia, como *Madre*⁴⁰, es Iglesia de Paz.

3. CONCLUSIÓN: Hacia una nueva Paz

En conclusión, nos encontramos con que la Iglesia Católica en un contexto de fuerte división internacional, trata de crear un concepto de Paz basado no sólo en la ausencia de guerra sino que para alcanzar esta nueva Paz es necesaria una actitud proactiva del hombre. Es decir, esta nueva Paz será el fruto de un largo y dinámico proceso que conlleva la consideración de la Paz como un estado que tiene valor propio, un bien que se sustenta por si mismo y que no se limita a la mera situación de “no guerra”, que es la concepción convencional de paz.

De esta forma, el escenario de la Guerra Fría nos sirve para presenciar como la Iglesia Católica (a través del Papado) actúa como institucionalizador de nuevas normas en las Relaciones Internacionales. Esta capacidad de afianzar las normas, a la que ya se refería Checkel, se materializa en el nuevo concepto de Paz que acabamos de mencionar y en el reforzamiento del principio de coexistencia pacífica, que fue clave para llegar al fin de la Guerra Fría. En definitiva, esta serie de normas o conceptos forjados por el Papado, suponen un legado para las Relaciones Internacionales del que aun nos podemos beneficiar. Desde la perspectiva constructivista, el papel del Papado en ese período fue fundamental para institucionalizar tales prácticas o normas.

Además, con este trabajo observamos la capacidad de influencia que tiene la moral en las Relaciones Internacionales. Elemento que cada día está más infravalorado. Aun nos

³⁹ Pablo VI. (1 de enero de 1976). Mensaje de su Santidad Pablo VI: Las verdaderas armas de la paz.

⁴⁰ Mater Ecclesia: Concepto teológico que describe la Iglesia como madre, especialmente utilizado por Juan XXIII en la inauguración del Concilio Vaticano II.⁴²

suenan recientes las palabras de Stalin preguntando cuántas divisiones poseía el Papa. Pues bien, hemos observado que las ideas mueven al mundo, y que una perfección de la idea de Paz es capaz de derribar muros y derrocar regímenes. La fuerza de la moral y de una revolución espiritual desde dentro de la sociedad tiene el poder de vencer las pretensiones que hasta entonces sólo se pensaba que podían ser defendibles por medio de las armas.

Esta visión de Paz queda recogida en el pensamiento cristiano, sin embargo, tomamos como escenario el contexto de la guerra Fría para observar de qué manera cada uno de los Papas han ido perfilando esta nueva visión de la Paz para que ésta, finalmente, tenga una aplicación práctica en las Relaciones Internacionales (elemento institucionalizador, propio del constructivismo, al que nos referíamos antes). La Iglesia puso durante el período de la guerra Fría una nueva concepción de este concepto en el tablero, y demostró que esta nueva consideración fue capaz de producir frutos más abundantes en las relaciones entre Estados, pues servía no sólo para solucionar o prevenir conflictos sino que afectaba a la raíz de los comportamientos sociales. Estos comportamientos son el punto de partida necesario para alcanzar una convivencia pacífica y justa, pero que requieren como premisa el reconocimiento de la dignidad del hombre (con todos los Derechos Fundamentales que conlleva) y el correcto ejercicio de la libertad; pues sin Justicia no hay Paz. Todas estas indicaciones fueron desarrolladas por Pío XII, el cual se enfrentó a los primeros compases de la Guerra Fría; continuadas por su sucesor Juan XXIII, que destacó por su gran amor al mundo; Pablo VI, que culminó la construcción de esta nueva Paz; y finalmente, Juan Pablo II, que dio una aplicación práctica al trabajo de sus predecesores mostrando que una nueva consideración del concepto objeto de nuestro trabajo es capaz de propulsar cambios en las sociedades y en el mundo entero para conducirnos por el camino de la búsqueda de un mundo más justo.

4. BIBLIOGRAFÍA

- Adler, E. (1997). Seizing the Middle Ground: Constructivism in world politics. The Hebrew University of Jerusalem. *European Journal of International Relations*, Vol.3, Nº 3, pp. 319-363.
- Checkel, J. (1997). Review Article: The Constructivist turn in International Relations Theory. Cambridge University Press, *World Politics*, vol.50, Nº 2, pp. 324-348.
- Guzzini, S. (2000). A reconstruction of constructivism in International Relations. The Central European University, Budapest. *European Journal of International Relations*, vol. 6, Nº 2, pp. 147-182.
- Milliken, J. (1999). The Study of Discourse in International Relations: A critique of research and Methods. Graduate Institute of International Studies. *European Journal of International Relations*, vol.5, Nº 2, pp.225-254.
- Finnemore, M. And Sikkink, K. (2001). The Constructivist Research Program in International Relations and Comparative Politics. *Annual Reviews*, vol.4, Nº 3, pp. 391-416.
- Powaski, R. (2000) . *La Guerra Fría, Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*. Crítica, Barcelona.
- Orlandis, J. (1998). *La Iglesia católica en la segunda mitad del siglo XX*. Ediciones Palabra, Madrid.
- Phayer. (2002). "*Ethical Questions about Papal Policy in Pope Pius XII and the Holocaust*". Catholic University of America.
- Pío XII. (24 de diciembre de 1942). "Radiomensaje de navidad de su santidad Pío XII". Libr. Editrice Vaticana.
- Pío XII. (1947). Encíclica *Optatissima Pax*. Libr. Editrice Vaticana.
- Pío XII. (1956). Encíclica *Laetamur Admodum*. Libr. Editrice Vaticana.
- Pío XII. (1956). Encíclica *Luctuosissimi Eventus*. Libr. Editrice Vaticana.
- Juan XXIII. (15 de mayo de 1961). Encíclica *Mater et Magistra*. Libr. Editrice

Vaticana.

- Juan XXIII. (11 de abril de 1963). Carta Encíclica *Pacem in Terris*: sobre la paz entre todos los pueblos que ha de fundarse en la verdad, la justicia, el amor y la libertad. Libr. Editrice Vaticana.
- Madrid-Malo Garizábal, M. (2005). *Tú eres Pedro: el papado en la historia*. Ed. San Pblo Colombia, Bogotá.
- Pablo VI. (4 de octubre de 1965). Discurso a los representantes de los Estados en la O.N.U.
- Pablo VI. (7 de diciembre de 1965). Declaración: *Dignitatis Humanae*. Sobre la libertad religiosa. Libr. Editrice Vaticana.
- Pablo VI. (1968). Mensaje de su Santidad Pablo VI para la I Jornada Mundial de la Paz: El Día de la Paz.
- Pablo VI. (1969). Mensaje de su Santidad Pablo VI para la II Jornada Mundial de la Paz 1969: La promoción e los Derechos del Hombre, camino hacia la paz.
- Pablo VI. (1970). Mensaje de su Santidad Pablo VI para la III Jornada Mundial de la Paz 1970: Educarse para la paz a través de la reconciliación.
- Pablo VI. (1971). Mensaje de su Santidad Pablo VI para la IV Jornada Mundial de la Paz 1971: Todo hombre es mi hermano.
- Pablo VI. (1972). Mensaje de su Santidad Pablo VI para la V Jornada Mundial de la Paz 1972: Si quieres la paz, trabaja por la justicia.
- Pablo VI. (1973). Mensaje de su Santidad Pablo VI para la VI Jornada Mundial de la Paz 1973: La paz es posible.
- Pablo VI. (1974). Mensaje de su Santidad Pablo VI para la VII Jornada Mundial de la Paz 1974: La paz depende también de ti.
- Pablo VI. (1975). Mensaje de su Santidad Pablo VI para la VIII Jornada Mundial de la Paz 1975: La reconciliación, camino hacia la paz.
- Pablo VI. (1976). Mensaje de su Santidad Pablo VI para la IX Jornada Mundial de la Paz 1976: Las verdaderas armas de la paz.
- Pablo VI. (1977). Mensaje de su Santidad Pablo VI para la X Jornada Mundial de la Paz: Si quieres la paz, defiende la vida.

- Pablo VI. (1978). Mensaje de su Santidad Pablo VI para la XI Jornada Mundial de la Paz: No a la violencia, sí a la paz.
- Weigel, G. (2015). *Juan Pablo II. El final y el principio*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Borrell, J. (4 de abril de 2005). Mensaje del Presidente del Parlamento Europeo. (Disponible en: http://www.europarl.europa.eu/former_ep_presidents/president-borrell/speeches/es/archprint.htm última consulta 31/12/2017).
- Aciprensa. (16 de abril de 2005). ¿Qué dicen de Juan Pablo II? Declaraciones de los líderes mundiales sobre Juan Pablo II. (Disponible en: <https://www.aciprensa.com/juanpabloii/dicenjp.htm> última consulta 31/12/2017).
- Pope John Paul II: A strong moral visión. (2005). Artículo de la CNN citando a Marco Politi, autor del libro "His Holiness". (Disponible en: http://divinamisericordia.com/dmd/JUAN_PABLO_II.html última consulta 31/12/2017).
- Juan Pablo II. (22 de octubre de 1978). Homilía de la Santa Misa celebrada en la Plaza de San Pedro. Libr. Editrice Vaticana.
- Radoslav Yordanov. (27 de abril 2014). Juan Pablo II, clave en la caída del comunismo. Libertad digital.
- Juan Pablo II. (1985). Mensaje de su Santidad Juan Pablo II para la XVIII Jornada Mundial de la Paz 1985, La paz y los jóvenes caminan juntos.
- Juan Pablo II. (1984). Mensaje de su Santidad Juan Pablo II para la XVII Jornada Mundial de la Paz 1984, La paz nace de un corazón nuevo .
- Juan Pablo II. (1983). Mensaje de su Santidad Juan Pablo II para la XVI Jornada Mundial de la Paz 1983, El diálogo por la paz, una urgencia para nuestro tiempo.
- Juan Pablo II. (1982). Mensaje de su Santidad Juan Pablo II para la XV Jornada Mundial de la Paz 1982, La paz, don de Dios confiado a los hombres.
- Juan Pablo II. (1981). Mensaje de su Santidad Juan Pablo II para la XIV Jornada Mundial de la Paz 1981, Para servir a la paz, respeta la libertad.

- Juan Pablo II. (1980). Mensaje de su Santidad Juan Pablo II para la XIII Jornada Mundial de la Paz 1980, La verdad, fuerza de la paz.
- Juan Pablo II. (1979). Mensaje de su Santidad Juan Pablo II para la XII Jornada Mundial de la Paz 1979, Para lograr la paz, educar a la paz.
- David, N. (2016). *Liberando a un Continente: Juan Pablo II y la revolución de la libertad* (Documental). Goya Producciones. Caballeros de Colón.
- Weigel, G. (2000). *Biografía de Juan Pablo II, testigo de esperanza*. Editorial Plaza y Janés.
- Battiato, G. (2005). *Karol: Un hombre que se hizo Papa* (título original "*Karol, un uomo diventato Papa*"). Universal Studios (Largometraje).
- Battiato, G. (2006). *Karol: El Papa, el hombre* (título original "*Karol - Un papa rimasto uomo*"). Universal Studios (Largometraje).
- Santo Evangelio según San Mateo.
- Santo Evangelio según San Lucas.
- Santo Evangelio según San Marcos.
- Santo Evangelio según San Juan.